

vientre de su madre, y José obró con tanta discrecion y prudencia <sup>1</sup>.

Fe tan extraordinaria, prudencia tan singular y tan ardiente esperanza debian recibir un pronto premio, y el bendito Patriarca no tardó en recibirle. Dios quiso disipar sus sospechas y que volviera al lado de su esposa para que fuese el centinela avanzado que defendiese los muros de la Mística Ciudad de Dios y el conductor del Arca de la nueva alianza en la que se hallaba depositado el rico tesoro de la reparacion de la humanidad; arca mística en la que no podian penetrar las aguas del diluvio de la culpa y que un día habia de descansar, no en los altos montes de la Armenia como la de Noé, sino en los altos montes de la gloria. Para esto dispuso el Señor revelarle por ministerio de un Angel, el efectuado Misterio de la Encarnacion. Dejemos hablar al evangelista San Mateo que nos da cuenta de este suceso, del modo siguiente:

«Y José su esposo, como era justo y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente.

»Y estando él pensando en esto, hé aquí que el Angel del Señor, le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir á María tu esposa; porque lo que de ella ha de nacer, de Espíritu Santo es.

»Y parirá un hijo y llamarás su nombre Jesus: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

»Mas todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta, que dice:

»Hé aquí la Virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que quiere decir, Dios con nosotros.

<sup>1</sup> Joan. Crisóst., Hom. IV, in Evang. S. Math.

»Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su mujer <sup>1</sup>.»

A consecuencia de esta revelacion renació la paz en el corazon del bendito Patriarca, y tal efecto hizo en él el conocimiento del gran Misterio del embarazo de su esposa, que puede decirse quedó mudado en un nuevo hombre. Hasta entonces verdad es que habia admirado las raras prendas y heróicas virtudes de su santa compañera, pero desde este momento trata de mirarla con todo el respeto y veneracion que es debido al Tabernáculo del Señor, conociendo con Divina luz que no siendo él mas que siervo, era su esposa reina del Cielo y de la tierra porque ya reposaba en su seno el Monarca de las eternidades. La mas apacible y deliciosa bonanza habia sucedido á la deshecha tempestad, cuyas encrespadas olas se habian estrellado contra su puro y rectísimo corazon: ya José se considera el mas feliz y dichoso de los hombres, por mas que por su humildad se creyese indigno de la dignidad de padre representativo del Salvador, á la que habia sido elevado. Presuroso corre al lado de María, y la alegría de su rostro demuestra claramente el gozo de su corazon y la paz que reina en su bendita alma. La aclaracion del Misterio hecha por el ángel, fué el premio con que plugo á Dios premiar su fe y aquella grande confianza que en él habia depositado. ¡Qué feliz seria el hombre si al verse rodeado de tribulacion depositase toda su confianza en Dios! Como el Patriarca José recibiria el premio de su esperanza, y el Dios de todo consuelo y Padre de las misericordias, estaria pronto á enjugar sus lágrimas.

Empero no pasaremos adelante sin hacernos cargo de la

<sup>1</sup> Math. cap. I, v. 19—24.

fe heroica que el bendito esposo de María demostró con su conducta en el difícil trance de que nos venimos ocupando. La revelacion del importante Misterio de la Encarnacion le fué hecha en sueños como hemos visto: sin embargo cree firmemente, y aquella revelacion calmó las crueles angustias de su corazon harto lacerado. El Padre San Juan Crisóstomo ve en esto el colmo del heroismo, y el mas brillante rasgo de su fe. No nos toca ciertamente á nosotros el examinar las causas de haberse hecho la revelacion en sueños, porque como dice el Apóstol ¿quién puede penetrar los designios del Señor ó quien fué su consejero<sup>1</sup>? Esto no obstante la inspirada historiadora de cuyas luces nos venimos sirviendo en los pasajes mas oscuros de los que nada nos dice el Evangelio, despues de decir muy oportunamente que «en estas obras del Señor, la última razon es la de su Divina voluntad, en todo justa, santa y perfecta, señala tres razones que dice le fueron conocidas. La primera razon porque San José era tan prudente y lleno de Divina luz, y tenia tan alto concepto de María Santísima, Señora nuestra, que no fué necesario persuadirle por medios mas fuertes, para que se asegurase de su dignidad y del Misterio de la Encarnacion, toda vez que en los corazones dispuestos se logran bien las inspiraciones Divinas. La segunda razon fué, porque su turbacion habia comenzado por los sentidos, viendo el preñado de su esposa; y fué justo que si ellos dieron motivo al engaño ó sorpresa, fuesen como mortificados, y privados de la vision angélica, y de que por ellos entrase el desengaño de la verdad. La tercera razon, es como consiguiente á esta, porque San José aunque no cometió culpa, padeció aquella turbacion, con que los senti-

1 Ad Rom., cap. XI, 34.

dos quedaron como entorpecidos, y poco idóneos para la vista, y comunicacion sensible del santo Angel, y asi era conveniente, que le hablase y diese la embajada en ocasion en que los sentidos escandalizados de antes, estuviesen entonces impedidos con la suspension de sus operaciones, y despues el Santo Varon estando en ellos se purificó y dispuso con muchos actos, para recibir el influjo del Espíritu Santo<sup>1</sup>.

Réstanos ahora contemplar la discrecion y prudencia al par que la humildad profunda que resplandece en el excelso Patriarca no comunicando con nadie el natural regocijo de su corazon, al verse enriquecido con títulos tan sublimes, cual no se concedieron á ningun otro mortal: su esposa tenia en su seno al Salvador de la humanidad, y él por consiguiente era Padre presunto del Hijo de Dios, centinela y custodio del Tabernáculo de la Divinidad, del purísimo Sagrario y escogido reclinatorio del Monarca de las eternidades. Tanto mas humilde cuanto mas encumbrado guarda en el fondo de su corazon secreto, y á nadie comunica la feliz nueva que se habia verificado en su esposa, y que por tantos siglos habia sido esperada por la humanidad. ¿Qué hubiera sucedido si José no siendo tan prudente hubiera revelado el Misterio? El pueblo carnal y grosero que mas tarde, no obstante manifestar el Salvador su Divinidad por prodigios estupendos, le imputó á blasfemia el haberse llamado Hijo de Dios, hubiese tambien tenido por blasfemo á José, y hubiesen interrogado á la Santísima Virgen sobre el suceso. ¿Qué hubiera contestado en este caso la esposa de José? Negar no podia, tanto por no ocultar la verdad mas importante de la Religion, cuanto porque la mentira no

1 V. M. Agreda. Obra citada parte 2.<sup>a</sup>, lib. IV, cap. III.

podía salir de los labios de la criatura mas santa de la tierra. Hubiera pues tenido que confesar la verdad, y entonces escandalizados los judíos la habrían llamado blasfema, y tal vez hubiesen querido que muriese apedreada. Todo lo evitó el Santo José con su discrecion y prudencia. El desear hacer públicos sus honores y dignidades quédese en buen hora para aquellos que aspiran á las alabanzas del mundo. María era una mujer singular y le correspondia un esposo extraordinario: José lo fué, y en tal grado, que lejos de pensar en su propia honra, se ocupa tan sólo en bendecir á Dios y ofrecerle homenajes de la mas sincera gratitud, por haberle escogido para compañero y esposo de la criatura mas santa de la tierra, y para jefe y cabeza de la familia del Salvador del mundo, honra de la que no se creía digno, y á la que habia sido elevado por la soberana disposicion del Dios que dispone segun place á su santísima voluntad, de la suerte y destino de las criaturas todas.

#### CAPITULO IV.

Del viaje que en virtud del decreto de César Augusto para que se verificase un empadronamiento general, hicieron los Santos Esposos desde Nazareth á Belen, donde por no encontrar hospitalidad tuvieron que albergarse en una miserable gruta.

Reflexionando un escritor, por cierto algo preocupado contra el catolicismo, sobre el exacto cumplimiento que tuvieron las Profecias del Testamento antiguo en la Persona de Jesucristo, dice que nuestra religion tiene una ventaja de la que ninguna otra puede gloriarse, y es el haber sido anunciada muchos siglos antes de su manifestacion, por testimonios que conserva aun otra religion, su mas cruel enemiga <sup>1</sup>. Y en efecto, la Providencia sabia en sus designios dispuso que los Profetas, preparando el mundo para la venida del Mesias, sosteniendo la esperanza de los justos y Patriarcas, no solamente anunciasen el tiempo en que habia de realizarse tan importante acontecimiento, y los caracteres de que habia de estar adornado el divino Reparador, sino hasta el lugar en que habia de verificarse su nacimiento. Asi pues, si Isaias despues de haber declarado el gran prodigio de la fecundidad de una Virgen, quiere llamar las atenciones hácia el nacimiento del Salvador, lo declara tan claramente como se ve por estas palabras. «Nos ha NACIDO UN NIÑO y un hijo se nos ha dado, y el principado ha sido puesto sobre sus hombros, y será llamado su nombre, ad-

<sup>1</sup> *Essai de philosophie morale*, por Maupertuis, cap. VIII.